

Notas

LAS COSMOVISIONES DE LOS BRIBRIS Y CABÉCARES DE COSTA RICA Y SU RELACIÓN CON LA VISIÓN ACTUAL DEL COSMOS

Actualmente, los Bribris y Cabécares habitan en varias reservas localizadas a ambos lados de la cordillera de Talamanca, Costa Rica. A pesar de las grandes influencias transculturadoras, aún hay zonas donde perduran algunas tradiciones muy antiguas.

En 1873, William M. Gabb describió con detalle una vivienda cónica bribrí (*U-suré*): «Las casas de los Bribris son generalmente circulares, de treinta a cincuenta pies de diámetro y casi del mismo alto. Compónense de varas largas, que parten desde el suelo hasta la cúspide. Descansan éstas en un anillo de mimbres o bejucos, atados en rollos, de ocho o diez pulgadas de espesor y descansando sobre una serie de horcones verticales clavados en el suelo en un círculo como una tercera parte menor que la circunferencia exterior de la casa. Encima de este anillo, si la casa es grande, hay uno o dos más, según su tamaño, que no descansan sobre horcones, sino que están sujetos a las varas oblicuas. El todo se techa espesamente con hojas de palmera y concluye en la cúspide de una vasija vieja de barro, para evitar goteras. No hay más que una sola abertura en la casa y es una puerta grande, cuadrada, que se deja en uno de los lados. Sobre la puerta se construye algunas veces un pequeño cobertizo para impedir que penetre la lluvia. El interior es siempre muy oscuro». Fotografías antiguas de este tipo de vivienda (Figura 1) se encuentran en la obra de Hartman (1991).

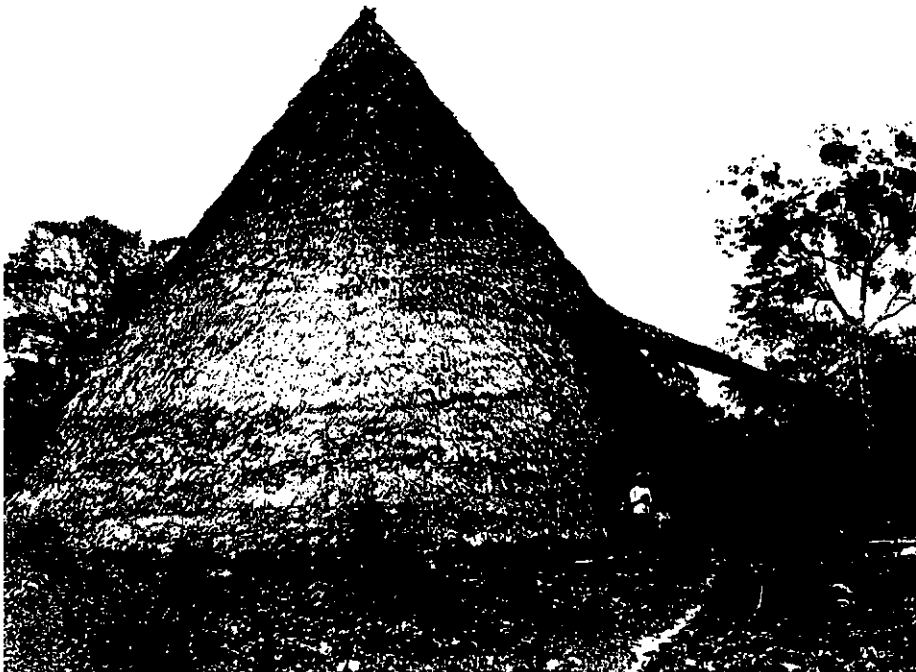


FIGURA 1.—Fotografía de un U-suré tradicional (Museo Etnográfico, Estocolmo, Suecia; reproducida de Hartman 1991 con permiso de la Editorial de la Universidad de Costa Rica).

Los Bribris y Cabécares conciben el universo como una gran casa cónica, constituyendo el cielo (la bóveda celeste) el techo de dicha casa. La forma cónica fue dada por *Sibú* al cubrir y techar la gran casa universal. Imaginariamente, esta casa se prolonga subterráneamente en forma invertida, donde existen otros mundos habitados por otros seres. En el nadir se halla el mundo de *Surá*, según algunas versiones. Su concepción es entonces un modelo bicónico, donde el universo está concebido como formado de dos casas de tipo cónico opuestas y con una base común, una superior y otra inferior, y cada una dividida en cuatro capas, niveles o «planetas» que integran el espacio con el tiempo. El *Nopatkuo* equivale a este universo dividido en ocho espacios u ocho tiempos, donde los indígenas se encuentran en el centro de la base común de ambos conos. Para los Bribris y Cabécares la capa o nivel donde habitan es un gran disco rodeado por el mar (Wilson 1974; Bozzoli de Wille 1987)), de tal manera que las capas superiores e inferiores están estructuradas de una forma similar. Las estrellas (*békuo*) son los extremos de

los bejucos que amarran la estructura de la gran casa cónica. Cada uno de los nudos (amarras) de la estructura es un bejuco o serpiente, y las estrellas que se observan en el cielo son las cabezas o bigotes de esas serpientes. Según Mario Nersi de Amubri (citado por González Chaves y González Vásquez 1989): «Cuando alguno de esos nudos del cielo se desamarra, observamos bien la serpiente que viene hacia abajo con todo y su cola (i.e. estrellas fugaces). Sin embargo, hay unos inmensos murciélagos en el espacio que se las tragan; ya que si esas serpientes cayeran nos quemarían». Otra narración, recogida por Stone (1961), dice: «Cuando *Sibú* comenzó a hacer del cielo su casa, necesitó un bejuco para amarrarla. Una gran culebra con bigotes largos vivía debajo en el Este. *Sibú* mandó cinco hombres con su bastón hecho de su cordón umbilical. Cuando el sol estuviera caliente le preguntarían a la culebra cómo dormía. Como les dijo que cuando tenía los ojos abiertos ella dormía, la miraron de cerca para saber cómo estaban los ojos. Posiblemente los tenía abiertos, porque le arrancaron un enorme pelo del bigote, con el cual *Sibú* amarró su casa, y cada nudo fue una estrella». Como se puede apreciar, las amarras empleadas para construir la estructura de las viviendas quedan colgando y, con una viva imaginación como la que estos pueblos poseen, se les puede ver como culebras con bigotes. Las culebras son identificadas como las estrellas (*bêkuo*), y los bigotes de las culebras como los rayos del sol. En su mitología, los niños huracanes tiran de los bigotes (rayos de luz) del Señor Sol cada mañana, con el propósito de despertarlo.

La casa cónica bribri (*U-surê*) tiene en su cúspide una vasija vieja de barro, la cual viene a ser una cabeza simbólica (masculina). Se piensa que la casa homóloga subterránea, dominio de *Surá*, tiene también en su cúspide otra vasija de barro o cabeza simbólica (femenina). El eje central sería la unión entre ambas. Se tiene entonces, que la casa es la unión de lo masculino y lo femenino, de *Sibú* y *Surá*, del cielo y la tierra (incluyendo lo subterráneo), del sol y la luna (lo claro y lo oscuro) y de una serie de ideas complementarias. Se puede decir que hay un «Principio de oposiciones complementarias»: cada fenómeno u objeto tiene su parte opuesta invisible pero esencial. Esto lleva a la cosmovisión talamanqueña, donde el Universo es la gran casa cónica de *Sibú* con su complemento subterráneo. En la cosmovisión talamanqueña está también implícito un «principio de autosimilitud»: existe simetría bajo la escala, o sea, el hecho de que cada pieza es geoméricamente similar al todo. En este sentido se tiene que el universo es similar a la montaña, ésta al «templo», éste a la casa y ésta al hombre. Se podría incluso hablar de una estructura «fractal». Se debe tener presente que la vivienda de *Sibú* (el Cosmos) es entonces «el gran huevo cósmico», un lugar de protección, un «útero materno».

La cosmovisión talamanqueña puede relacionarse (aunque sea hipotéticamente) con algunos conceptos de cosmología relativista en su caso más

simple, el espacio-tiempo de Mikowski. Un suceso es algo que ocurre en un lugar dado y en un instante específico de tiempo. Se puede describir con cuatro coordenadas: tres espaciales y una temporal. En relatividad no se hace una distinción entre ellas, como tampoco lo hacen las tribus talamanqueñas, y un suceso se especifica en un espacio cuadrimensional llamado espacio-tiempo. Cuando la luz se expande desde un suceso dado, forma un «cono» tridimensional en el espacio-tiempo, el cual se conoce como «el cono de luz futuro del suceso». Es el conjunto de todos los sucesos que pueden ser afectados por el suceso dado. De forma similar se puede visualizar «el cono de luz pasado del suceso», que incluye todos los sucesos desde los cuales la luz puede alcanzar el suceso dado. Los sucesos que ocurren en la región del espacio-tiempo afuera de ambos conos de luz (futuro y pasado) no pueden ser afectados por el suceso dado ni afectar a éste. Uno de los problemas matemáticos más importantes que afectan a la interpretación física de los modelos de universo de la relatividad general, es el hecho de que la métrica geométrica (la solución de las ecuaciones de campo de Einstein) no es una métrica en el sentido topológico, esto es, no es algo que permite medir distancias en el sentido físico. La repercusión en la interpretación física de los modelos cosmológicos así creados es inmediata. En ellos no se puede decir si dos objetos están cerca o lejos uno del otro. Para evadir este problema se introduce la llamada construcción de Penrose, en la cual se compactifica el espacio-tiempo adicionándole una frontera. El encontrarse en esta frontera significa «estar lejos de...» Bonatti (1981) introdujo la esfera celeste en relatividad general, mediante la definición de un nuevo tipo de transporte independiente de la trayectoria de vectores nulos. Esta nueva esfera celeste tiene la topología $S^2 \times R$, es decir, una esfera celeste (S^2) a lo largo del tiempo (R). Las estrellas en esta nueva estructura ya no están representadas por puntos, sino que se representan por los generadores del cono de luz en el infinito. La recuperación de la visión clásica se logra por medio de cortes t =constante, o sea, esferas. Utilizando la parametrización canónica (θ, φ) de la esfera, es posible definir horizontes $\theta = \pi/2$, $t = \text{constante}$. La representación geométrica de la nueva esfera celeste se muestra en la Figura 2. Esta representación se puede relacionar fácilmente con las visiones del cosmos de los Bribris y Cabécares.

La región de Talamanca posee la propiedad de que en 45 Km. horizontales se alcanza una altitud de 3.800 m., lo cual impidió su conquista por parte de los españoles (no se podía utilizar caballería). Además, se observa que se encuentran cerca de tres o cuatro distintos tipos de suelo desde el nivel del mar a las partes altas. Como es un pueblo casi exclusivamente agricultor, pareciera que esto los ha influenciado muchísimo. Todo esto apoya el por qué se representa el cosmos con un modelo bicónico de casa-universo dividido en 8 secciones.

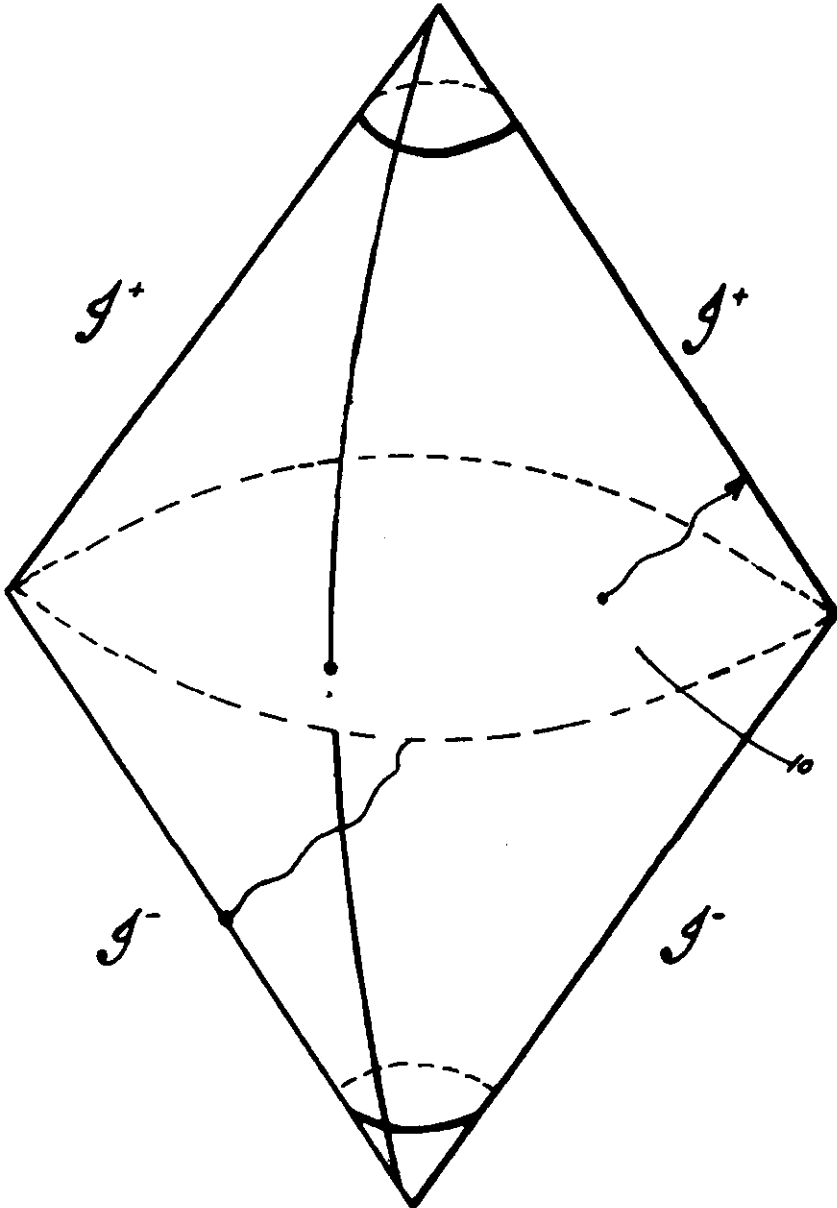


FIGURA 2.—Compactificación del espacio de Minkowski. El borde representa la esfera celeste con su presente y pasado.

De lo anterior, se sugiere la siguiente relación entre la cosmovisión talamancaña y el modelo cosmológico:

Cubierta de la casa cósmica ↔ Cono de luz en el infinito (esfera celeste)
Amarras de la casa (culebras) ↔ Generadores del cono de luz en el infinito

Además, se propone la idea de que la vivienda tradicional talamancaña sirve, o sirvió, como un «planetario» donde se enseña, o se enseñaba, a las nuevas generaciones los secretos del universo.

Actualmente, debido a los efectos de la transculturación y a la alteración del medio ambiente, las construcciones de las viviendas tradicionales han ido decreciendo y, consecuentemente, su utilización como «planetarios» prácticamente ha desaparecido.

Referencias

BONATTI, J.

1981 *Lichtablenkung und Aberration in der Schwarzschild Raumzeit*, Diplomarbeit Max-Planck Institut Munich.

BOZZOLI DE WILLE, M. E.

1987 «Una versión de la historia talamancaña del origen del mar». *Primer Seminario de Tradición e Historia Oral*, Universidad de Costa Rica, San José (mimeografiado).

GABB, W. M.

1875 «On the indian tribes and languages of Costa Rica». *Proceedings of the American Philosophical Society*, 14: 483-602. (Traducido en 1969. Tribus y lenguas indígenas de Costa Rica. *Revista del Archivo Nacional*, 33: 303-486).

GONZÁLEZ CHAVES, A. y F. GONZÁLEZ VÁSQUEZ

1989 *La Casa Cósmica Talamancaña y Sus Simbolismos*. Editorial de la Universidad Costa Rica y Editorial Universidad Estatal a Distancia, San José, 174 pp.

HARTMAN, C. V.

1991 *Arqueología Costarricense*. Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 133 pp.

STONE, D. Z.

1961 *Las Tribus Talamancañas de Costa Rica*. Editorial Antonio Lehmann, San José.

WILSON, J. L.

1974 «Una leyenda Bribri: El verdadero origen de la tierra y del mar». *América Indígena*, 34 (2): 419-422.

Javier BONATTI

Walter FERNÁNDEZ

*Laboratorio de Investigaciones Atmosféricas y Planetarias
Escuela de Física, Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica.*

TRADICIÓN ORAL DE LAS CULTURAS AFROAMERICANAS DEL LITORAL PACÍFICO COLOMBIANO

Rumor de Mar, Ríos y Selvas

La exuberante y frágil naturaleza en la que se desenvuelven los hombres y mujeres del Pacífico, le ha prodigado sus beneficios y su sustento a cambio de que no la destruya. Y ellos así lo han hecho. Esta actitud ha permitido a cambio la sorprendente presencia de la naturaleza en la vida de los grupos afroamericanos e indígenas, interiorizada con una fuerza especial en la memoria y el imaginario.

La gran literatura oral del Pacífico viaja por todos los mundos visibles, y la visión religiosa del habitante del Pacífico tiene mucho de las concepciones religiosas de África, pese a que aquí no existan visibles los dioses primigenios, como sí ocurre en las santerías cubanas, brasileñas, y en el vudú haitiano.

El mundo oral está lleno de esas referencias a esas fuerzas de la naturaleza, a pactos de no agresión con sus gentes, pero a destrucciones si se transgreden las normas. Para vigilarlas, están las «visiones»: Tunda, Duende, Riviel, Maravedí, Madre-de-agua. La primera es una advertencia a los niños; no se debe penetrar en la selva siendo un niño inexperto porque los peligros son infinitos. El Duende protege a las muchachas preadolescentes de aventuras tempranas, sobre todo no fiándose de desconocidos. El Riviel castiga a los pescadores que se atreven a aventurarse muy tarde por esteros y orillas.

El Maravedí, buque de condenados que en vida hicieron pacto con el Diablo, es la representación de los afanes de riqueza que culminan en las miserias del infierno. La Madre-de-agua atemoriza a grandes y chicos, pero evita la mortalidad por ahogamiento.

La palabra oral alecciona, divierte y normatiza. Los narradores y decimeros son, en parte, unos iluminadores de las relaciones interpersonales,

quienes vituperan o ensalzan las actuaciones según las normas del grupo. Ellos han construido un fabuloso mundo de imaginación y de entendimiento del mundo, de normas de vida, un imaginario apenas comparable con la marginalidad con que el habitante ribereño se ha desenvuelto y ha aprendido a entender la naturaleza y sus formas, sus bellezas ocultas, y también sus duelos y quebrantos.

La cultura y la historia del Pacífico se ha desarrollado en tres escenarios: los ríos, el mar y la selva superhúmeda. El río es el fluir de la existencia humana; el mar es lo que circunda y limita en la conciencia mítica del hombre negro; la selva es el mundo de los espíritus; por ello el júbilo de los narradores cuando hablan de sus experiencias con los espíritus.

La historia contada y cantada del Pacífico mediante mitos y leyendas cumple con su función socio-cultural y de preservación de la vida¹.

Los mitos refuerzan normas de conducta frente a la naturaleza, por ejemplo, que los niños respeten el agua y no se arriesguen hasta tanto vayan adquiriendo habilidades. La interiorización de la norma garantiza la supervivencia individual y étnica. Otra función social de carácter ecológico son aquellos mitos que le colocan límites a las gentes frente a la naturaleza para que no la provoque sin motivo y al desbordarse la destruya. Ejemplo de ello son los espíritus o «visiones» del contexto religioso bantú, que en el Pacífico tiene vida, para ser benéficos, nocivos o controladores del orden físico o social. El Riviel, cuyas formas de aparición varían en Tumaco y en Guapi, consiste en un fantasma que navega en una canoa mutilada, que de ser gobernada por un pescador, se iría a pique. Su función es amenazar o ahogar a los viajeros y pescadores que andan solitarios en la noche. La Tunda, un espíritu con identidad de mujer conocida y de irresistible poder de seducción, se presenta a los niños para atraerlos. Su función es impedir que éstos se aventuren en la selva.

La Madre-de-agua, espíritu que según la tradición crean los hechiceros, acecha en el fondo del río entre palizadas y remolinos.

El Hojarrasquín del monte es el bosque en movimiento.

El Buque Maravedí, cargado de espíritus y de sombras endemoniadas, fondea en los puertos cada noche a las doce para llamar a lista a quienes tienen trato con el Diablo. Es un buque inmenso, negro y silencioso, que va arrastrando con toda la escoria de la otra vida, desapareciendo cuando se intenta fijarlo con alguna luz y dejando brotar fuertes voces cuando alguien de cerca pronuncia palabras sagradas.

El Tornarás es un monstruo de quebradas y esteros que ahoga a los trasnochadores empedernidos.

¹ VANÍN, Alfredo: «Expresión Pacífico», *Revista Gaceta* n.º 4, octubre-noviembre, Colcultura, Bogotá, 1989, p. 18.

El Tente en el Aire, cuyo personaje es indefinido, es un espíritu que flota en el aire, que siempre anda errante y se presenta a cualquier hora e inesperadamente.

Transmitida desde ciertos pueblos africanos, es la creencia del bajeo, y que en zonas del Chocó lleva el nombre de «Astarón». En la tradición oral del Pacífico, el vaho que despide el Astarón, materializado en huellas encontradas en el monte por el nativo, adquiere en todo el cuerpo una fuerza magnética que puede conducir a la muerte².

La unión del universo se conjuga en una compleja comunicación entre el mundo celestial y terrenal que se traduce en las «décimas», producción oral popular que nacen de lo espontáneo o de lo aprendido³.

Hna. María L. MORENO ALVALAT
Centro de Pastoral Afroamericana
Puerto de Buenaventura

² ABADÍA MORALES, Guillermo: *Compendio general del folklore colombiano*, Bogotá: Colcultura, 1977, p. 221.

³ Décimas de Don Benildo Castillo, pescador, oriundo del río Mejicano, municipio de Tumaco.